

DISCUSIÓN DEL FSN FORUM N.º 14, 2009
¿CÓMO ALIMENTAR AL MUNDO EN 2050?
DEL 16 DE SEPTIEMBRE AL 12 DE OCTUBRE 2009

El introductor del tema y facilitador es Hartwig de Haen, ex Director General Adjunto del Departamento de Desarrollo Económico y Social de la FAO.

Los resultados del debate ayudarán a preparar el Foro de Expertos de Alto Nivel **“Cómo alimentar al mundo en 2050”** que tendrá lugar en la sede central de la FAO en Roma entre los próximos 12 al 13 de octubre de 2009. Un resumen del debate en Internet será presentado de forma específica los participantes, mientras que sus reacciones serán colgadas en el sitio web del FSN Forum para ulteriores observaciones.

FSN Forum sobre “¿Cómo alimentar al mundo en 2050?”
Preparado por Hartwig de Haen

Los expertos suelen coincidir en que será posible producir alimentos suficientes para cubrir la demanda de una población mundial que habrá crecido hasta superar los 9 000 millones de habitantes en 2050. Sin embargo, las respuestas a la pregunta sobre “cómo alimentar el mundo en 2050” deben tener en cuenta una multitud de desafíos de gran complejidad.

La demanda de productos agrícolas supondrá una presión creciente sobre unos recursos agrícolas que ya son escasos. Al tiempo que la agricultura tendrá que competir por la tierra y el agua con los núcleos urbanos en crecimiento, se enfrentará igualmente a otros retos: por ejemplo, producir un volumen creciente de materia prima para ser convertida en biocombustibles, contribuir a mitigar el cambio climático, ayudar a conservar los hábitat naturales, y mantener un nivel alto de biodiversidad. Para responder a estas demandas, los campesinos –especialmente los pobres- necesitan acceder a las nuevas tecnologías, que les permitirán alcanzar una mayor producción con menos tierra y trabajo.

La inversión adecuada en investigación y desarrollo necesita garantizar un crecimiento sostenido de la productividad. Igualmente importantes son una buena infraestructura rural, reformas institucionales, servicios medioambientales y una gestión sostenible de los recursos. Sin embargo, centrarse solamente en incrementar el suministro de alimentos no será suficiente para erradicar el hambre y la pobreza. Las políticas deben también asegurar el acceso de los pobres y hambrientos del mundo a los alimentos que necesitan para llevar una vida sana y activa.

Invitaría a los miembros, expertos y profesionales del Foro a exponer sus puntos de vista sobre las siguientes cuestiones:

- **¿Conseguirán las mejoras en la disponibilidad de alimentos previstas para 2050 ayudar a reducir la actual tendencia al alza del hambre y la malnutrición? ¿Que medidas adicionales se necesitarán para ampliar el acceso a los alimentos, incluyendo las redes de protección social, acceso garantizado a empleos y medios apropiados de producción?**
- **¿Son las inversiones actuales suficientes para garantizar una producción agrícola adecuada, un uso sostenible de los recursos naturales, una infraestructura de mercados eficaz y el progreso técnico?**

De forma más específica:

- Considerando que la Investigación y Desarrollo (I+D) en la agricultura tiene una alta rentabilidad económica, ¿qué se debe hacer para invertir el estancamiento o incluso declive en el gasto público en I+D y promover los avances tecnológicos en los países en

desarrollo? ¿Sería una estrategia prometedora ampliar el acceso de los pequeños campesinos a las biotecnologías?

- ¿Debe reducirse la competición por recursos escasos entre los alimentos y los biocombustibles? Si la respuesta es sí, ¿con qué políticas?
- ¿Deben implementarse políticas para incentivar a los campesinos a mitigar el cambio climático reduciendo las emisiones de gases de efecto invernadero de la agricultura, incluyendo la ganadería? ¿Cómo se puede minimizar la vulnerabilidad de las zonas rurales ante el cambio climático?
- ¿Qué debe hacerse para garantizar la seguridad alimentaria en África subsahariana, en un continente que se enfrenta a los más elevados índices de crecimiento demográfico, el impacto más grave del cambio climático y al mayor lastre del VIH/SIDA?

La mayoría de los expertos acuerdan que sabemos cómo combatir el hambre. Muchos coinciden que debe darse más prioridad a las inversiones públicas en agricultura y las zonas rurales, de donde obtienen sus medios de subsistencia la mayoría de los pobres y hambrientos del mundo. También está claro que la buena gobernanza, incluyendo la realización del derecho a la Alimentación, es un elemento clave del éxito. Los estudios económicos han demostrado además que las inversiones en la reducción sostenible del hambre generan enormes beneficios económicos, principalmente como resultado de una menor frecuencia de enfermedades, un mejor aprendizaje en la edad escolar y mayor productividad. Pueden encontrarse ejemplos de casos de éxito en todas las regiones en desarrollo, incluyendo los países de escasos recursos en África.

La pregunta básica es:

- **¿Por qué hay tantos gobiernos todavía reacios a cambiar de prioridades e invertir en la reducción del hambre? ¿Carecen de voluntad política para adoptar una estrategia a largo plazo para alcanzar la seguridad alimentaria para todos?**

Los participantes en este debate pueden querer debatir las formas de movilizar la voluntad política a nivel nacional e internacional. De forma específica:

- Qué debe hacerse para convertir la erradicación del hambre en una prioridad clave en la política nacional e internacional y en las decisiones presupuestarias.
- ¿Son las "Directrices voluntarias en apoyo de la realización progresiva del derecho a una alimentación adecuada en el contexto de la seguridad alimentaria nacional" un buen marco para recordar a los gobiernos sus obligaciones?
- ¿Deben acordar los países desarrollados un plan de acción conjunto?
- ¿Son los acuerdos "quid pro quo" entre los países desarrollados y los países en desarrollo una propuesta realista, en la que la ayuda adicional al desarrollo depende del compromiso de los países en desarrollo receptores de suministrar sus propios recursos domésticos?

Antecedentes

En la Reunión de Expertos sobre "Cómo alimentar el mundo en 2050" en junio, los participantes acordaron que sería posible producir alimentos suficientes para cubrir la demanda de una población mundial que superará los 9 000 millones de habitantes en 2050. La producción agrícola debe incrementarse no solo debido al aumento demográfico. La demanda de alimentos y pienso también será mayor y más diversificada debido a los cambios en las preferencias de los consumidores, especialmente en los países en desarrollo cada vez más urbanizados. De forma específica, mientras que se espera que la población mundial crezca el 40 por ciento (desde 6 500 a 9 100 millones), la demanda mundial de alimentos, piensos y fibras se espera aumente un 70 por ciento.

Según la perspectiva de base de la FAO, los países en desarrollo concentrarán el mayor incremento en la demanda de alimentos. También verán los mayores incrementos en la

producción agrícola. Por ejemplo, el 70 por ciento de la producción mundial de cereales (excluyendo los biocombustibles) tendrá lugar en los países en desarrollo, de 2 200 millones de toneladas actuales a cerca de 3 000 millones de toneladas en 2050. En conjunto, los países en desarrollo seguirán no obstante dependiendo de las importaciones internacionales de alimentos, a saber: cereales, productos lácteos y carne. Por ejemplo, se prevé que las importaciones netas de cereales aumenten de 135 millones de toneladas actuales a 300 millones de toneladas en 2050.

Debido a las posibilidades limitadas de ampliar los recursos de tierra y agua, y considerando la necesidad de conservar los recursos naturales para múltiples usos no alimentarios, el porcentaje mayor del crecimiento futuro de la producción (cerca del 80 por ciento) tendrá que resultar del incremento de los rendimientos. Entre el 10 y el 15 por ciento podrá obtenerse de una mayor intensidad de cultivos y el 5-10 por ciento de una ampliación del uso de la tierra.

Si las perspectivas de la FAO se materializan, el total del suministro de alimentos se incrementará más rápido que el crecimiento demográfico. La disponibilidad media de calorías per cápita aumentará de 3 500 a 3 600 kcal/persona/día en los países industrializados y de 2 600 a 3 000 kcal/persona/día en los países en desarrollo. Como consecuencia, los incrementos en la disponibilidad de alimentos y los ingresos medios en los países en desarrollo podrían hacer disminuir la prevalencia del hambre crónica desde el 16 por ciento actual al 5 por ciento en 2050. Sin embargo, seguirán existiendo amplias diferencias entre países, con algunos que tendrán éxito en reducir la prevalencia del hambre por debajo del 5 por ciento y otros que se enfrentarán a tasas del 20 por ciento y superiores.

La cifra de víctimas de la desnutrición crónica en el mundo permanecería así por encima de los 400 millones. Adicionalmente, una parte creciente de la población mundial se enfrentará al problema de la sobrealimentación.